

RONCAL (Despoblado de Navarzato)

El despoblado de Navarzato se encuentra enclavado en el Valle de Roncal y pertenece a la Merindad de Sangüesa. Dista unos 90 km de Pamplona que pueden recorrerse, en principio, por la N-240 Pamplona-Huesca hasta llegar al cruce con la NA-150 que nos conducirá hasta Lumbier. Desde allí hemos tomar la carretera NA-178 en dirección a Navascués y, en dicha población, el desvío a Burgui y a Roncal. El acceso final a la ermita es bastante complicado. Aunque existen otras rutas, la más segura y corta es la que parte de una pequeña pista, sin señalizar, frente al cementerio de la localidad vecina de Garde. Desde este punto, hemos de subir más de cinco kilómetros por estrechas veredas, que es necesario consultar antes en las localidades vecinas para no perderse en la espesura del bosque.

En el año 1085 Navarzato y su parroquia de San Sebastián son agregados al monasterio de San Martín de Roncal y, lo que es más importante, al cenobio de Leire por mandato de los reyes Sancho Ramírez y su hijo Pedro I, quienes hacen entrega de las localidades al abad legerense Frotardo. En principio, el abad Frotardo intentó introducir el nuevo ritual romano en las localidades para sustituir al hispánico o toledano que todavía se utilizaba. Los moradores de Navarzato no fueron tan sumisos como los de otras localidades del valle, razón por la que el monarca de Aragón y Pamplona, Pedro I, debió obligarlos en documento fechado el veintisiete de enero de 1102. En 1089 se menciona a Aznar Oriol como clérigo de Navarzato en las fuentes legerenses, y lo mismo ocurre en 1102 con Aznar Fortes. En esta última fecha se llegó a un acuerdo entre Leire y los vecinos de la localidad sobre sus respectivos derechos en la iglesia de San Sebastián. También sabemos por las mismas fuentes que, en 1112, García y Eneco Manz, vecinos de Navarzato, donaron a su hermana Sancha e hijos sus heredades en el lugar. En el año 1105 comenzaron los roces entre el abad y la comunidad de Leire y el obispo de Pamplona y los canónigos de la catedral por la propiedad del lugar. De esta manera se llegó a una reunión en Pamplona, al más alto nivel –con el abad, el obispo y ambas comunidades– en diciembre de 1178. El abad de Leire se quejó amargamente al obispo de Pamplona, Pedro de París, de que éste y sus antecesores les habían despojado, en ocasiones por la fuerza y siempre injustamente, de varias iglesias, entre ellas la de San Sebastián de Navarzato. Por su parte, el obispo se quejó de que los monjes legerenses arrendaban tierras pertenecientes al obispado a vecinos de estos lugares, de tal manera que éstos pagaban sus pechas a Leyre en vez de a la Seo pamplonesa. Al fin se llegó a un acuerdo que consistió en que el obispado respetara las propiedades del monasterio de Leire, pero Leire cedería a su vez el derecho episcopal de nombrar vicarios en todos los lugares en discusión. Según los estudios de varios autores, Navarzato terminó por despoblarse a lo largo del siglo XIII.

Ermita de San Sebastián

LA ERMITA SE ENCUENTRA SITUADA en un paisaje precioso, rodeada por un bosque bastante cerrado, de pinos y robles. Prácticamente no se divisa el edificio hasta que no se llega a unos cien metros. Alrededor del mismo, se abre un pequeño claro en el que todavía pueden verse algunas construcciones derruidas que la rodean. El

pequeño templo centra el reducido claro. Se trata de un edificio de planta rectangular, con restos de dos tramos y ábside semicircular al exterior y al interior.

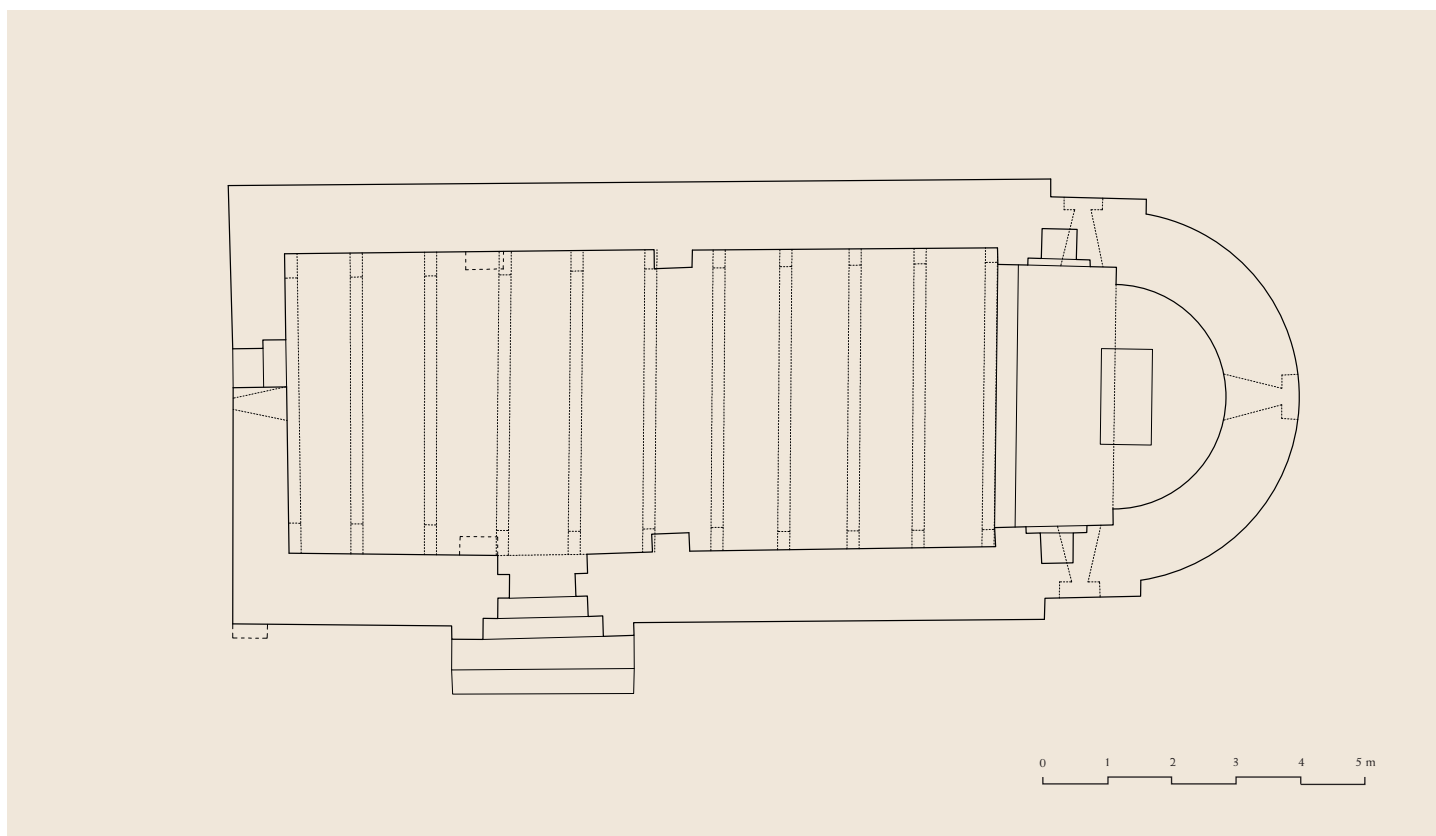
En los exteriores, apreciamos una construcción realizada en su mayor parte a base de sillarejo de muy poca calidad, como ocurre en la fachada de los pies. En otras



Ruinas del despoblado

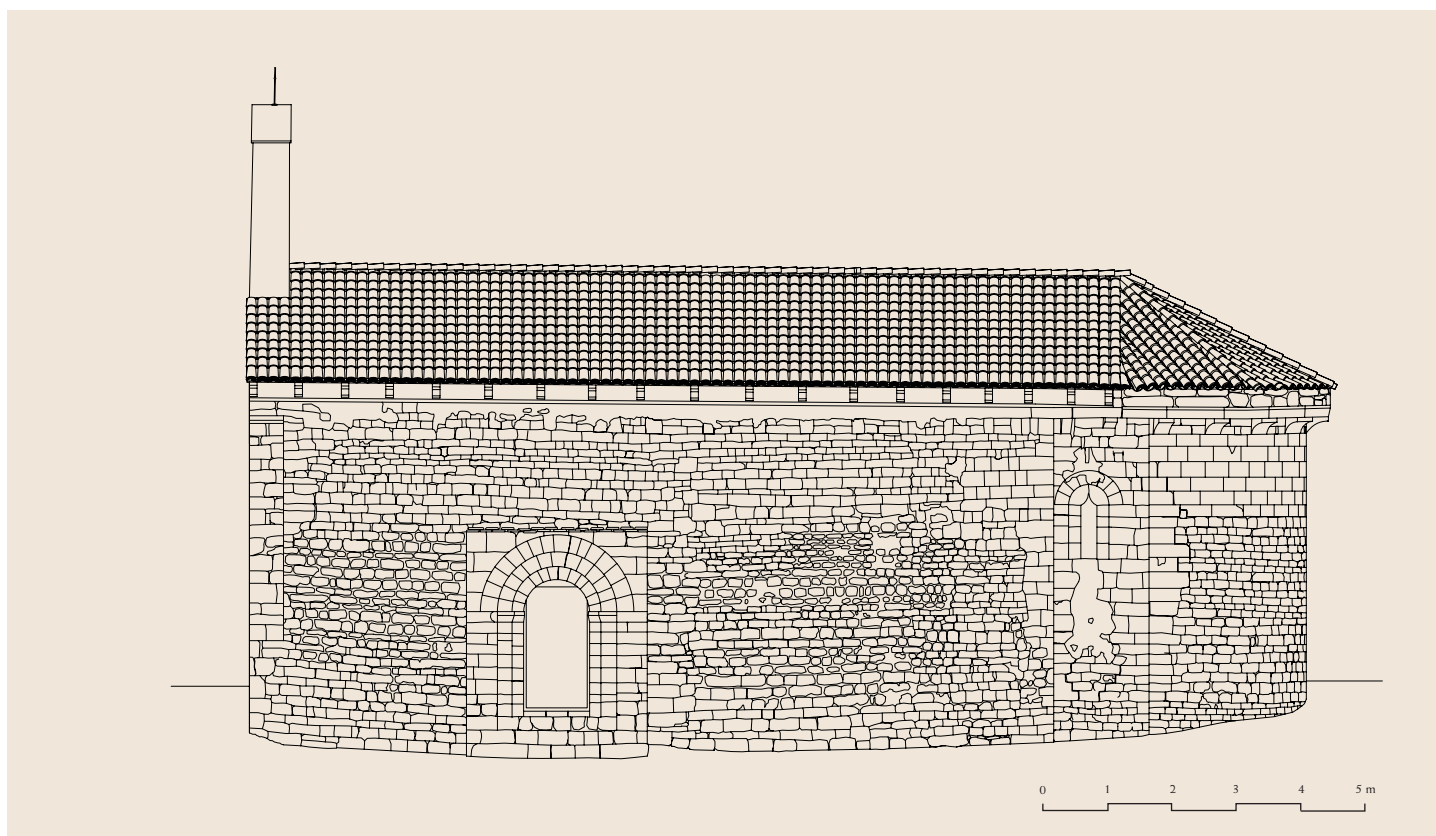


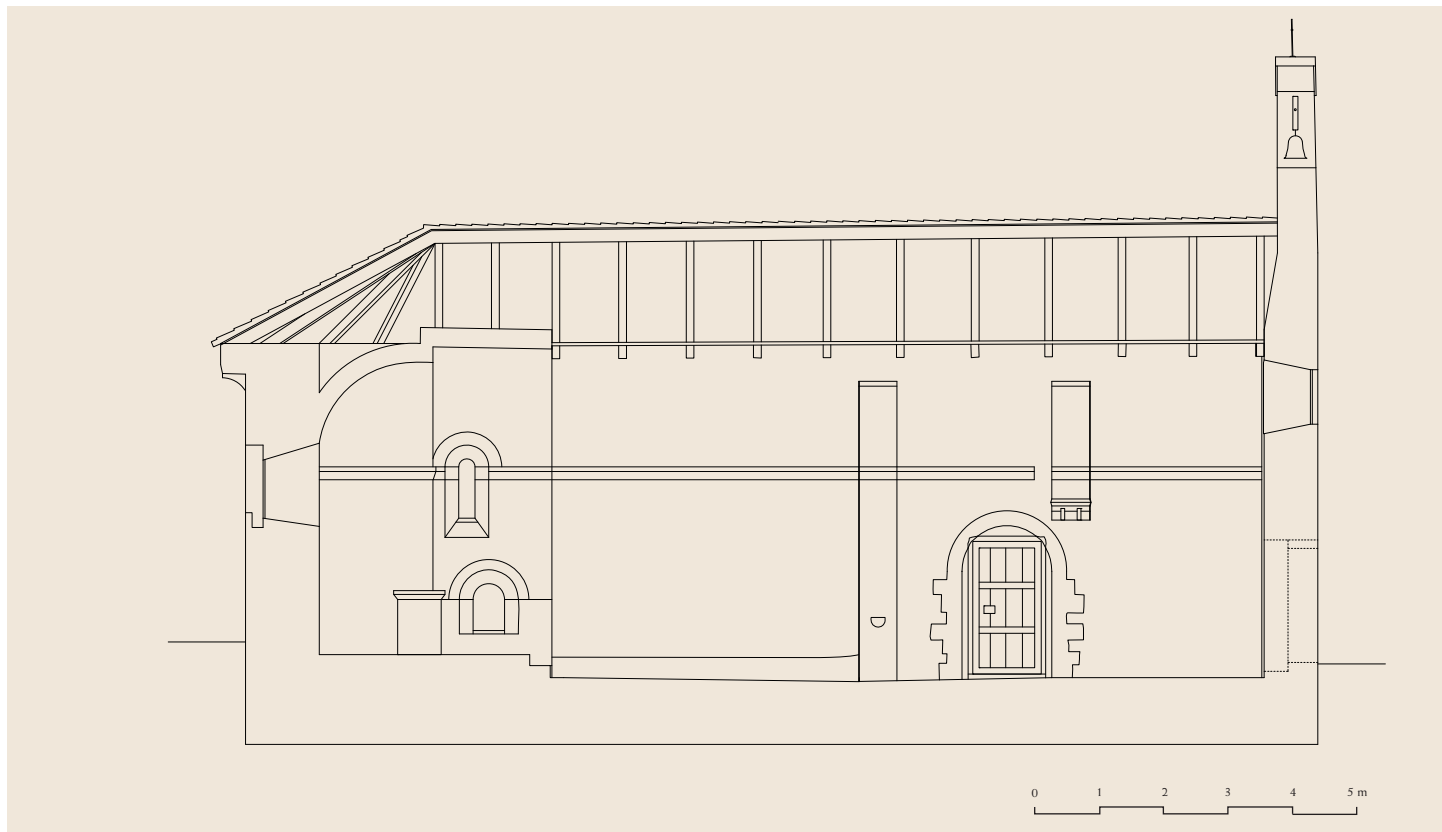
Exterior desde el lado noreste



Planta

Alzado sur





Sección longitudinal

Ábside



zonas, como la parte superior del ábside y la portada, apreciamos paramentos con hiladas de tamaño algo mayor y un poco más esmeradas. Concretamente, el ábside presenta hasta catorce hiladas muy irregulares que apenas presentan diez u once centímetros de media en cuanto a su altura. Todo el conjunto muestra tres ventanas –una en el centro del ábside y una en cada muro lateral– constituidas por estrechos vanos interiores rematados en arco de medio punto, enmarcados por un segundo arco exterior de mayores dimensiones, como en Leire y otros templos tempranos. Paradójicamente, los sillares de la zona alta son de mayor envergadura y mejor calidad, tal vez fruto de la restauración de la bóveda. El muro culmina en una cornisa decorada con canecillos lisos, la mayoría restaurados. La cubierta original –derruida– fue sustituida por los propios vecinos de los pueblos circundantes, de manera colectiva en 1975-1976, supliendo la previsible cubierta de medio cañón por una moderna de madera que, incluso, se extiende en un gran alero que recorre, al exterior, todo el muro de la epístola. En el hastial, bajo una pequeña ventana practicada modernamente, encontramos una primera y sencillísima portada que se compone de un simple arco de medio punto. Sobre este muro se alza una



Exterior desde el lado sureste

pequeña espadaña muy reformada con materiales constructivos modernos.

La portada principal se encuentra cerca de los pies del muro de la epístola y presenta algo más de dos metros de ancho y un poco más de un metro de potencia de muro. Se trata de una estructura muy simple, inscrita en un pequeño portal provisto de tejadillo. Está compuesta por tres arquivoltas en platabanda, que descansan sobre pies derechos y el propio muro, sin dar ningún tipo de concesión a la decoración.

Al interior apreciamos cómo la bóveda medieval de la nave se ha perdido, como hemos dicho, y ha sido suplantada por potentes vigas de madera que sostienen el tejado. A su vez, en la cabecera se mantiene la vieja bóveda de horno o cuarto de esfera, correspondiente al ábside, y un tramo de medio cañón que cubre el anteábside. La nave parece haber

estado dividida en dos tramos, a base de un arco fajón del que se conservan los arranques, apoyado en pilastras laterales sencillas, únicos elementos que han llegado íntegros a nuestros días. La parte inferior de los muros interiores está recorrida por un banco bajo, elemento muy frecuente en las iglesias rurales de los valles pirenaicos.

La ermita se halla presidida, desde el hueco abocinado de la ventana axial del ábside, por una talla renacentista de San Sebastián que, al igual que otras dos tallas de dos santos obispos, una de la Virgen María y una última de San Juan Evangelista, parecen proceder de un antiguo retablo realizado en 1540 por encargo del vicario del lugar y un noble vecino de la villa de Roncal. Todo ello se desprende de un fragmento de madera situado bajo la talla de San Sebastián y que, en su día, debió de formar parte del banco del citado retablo.



Portada

La mayoría de autores, dado el aparente primitivismo de la construcción, la han situado cronológicamente en la segunda mitad del siglo XII. El aparejo pequeño e irregular de la cabecera se corresponde generalmente con una cronología anterior, propia del primer románico, de manera que no sería descartable que perteneciera a la edificación, cuya existencia consta a finales del siglo XI, cuando en el marco del templo de Navarzato se vivió cierta oposición a la introducción de la liturgia romana en el reino pamplonés. Como se ha dicho, la forma de la ventana remite a Leire, lo que es extensible a la puerta, aunque el trazado de sus arcos sea más diestro que el de las puertas de la abadía legerense, anteriores a 1057. Es posible que los elementos realizados con apa-



Interior

rejo algo mayor se correspondan con reparaciones efectuadas en época del pleno románico, quizá en relación con los acuerdos sobre la iglesia alcanzados en 1102.

Texto y fotos: AAA - Planos: APA

Bibliografía

CMN, IV**, 1992, p. 308; FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, J., 1993a, pp. 114, 344 y 479; GEN, voz "Navarzato", 1990, VIII, p. 111; GOÑI GAZTAMBI-DE, J., 1979a, pp. 280-281, 448-449 y 518; MADDOZ, P., 1840-1845 (1986), p. 192; MARTÍN DUQUE A. J., 1983, docs. 114, 162, 191, 256, 342 y 359; PÉREZ OLLO, F., 1983, p. 206.

Imagen de Nuestra Señora del Castillo

TALLA DE MADERA POLICROMADA, muy retocada en 1925, de unos 73 cm de altura y situada en la ermita de su nombre. Se trata de una imagen sedente,

frontal, con el Niño centrado. La madre con los brazos en ángulo recto y paralelos flanquea la figura de Jesús como queriendo protegerle, en tanto que Él con la diestra hace

ademán de bendecir y en la izquierda muestra un libro. La indumentaria de María se reduce a la túnica y al manto, dispuesto de modo que deja libres ambas manos y cae en vertical sobre las piernas; en el conjunto llama la atención el tratamiento del halda de la túnica, estrechamente ceñida a las piernas, poniendo de manifiesto sus formas, y sembrada de pliegues de marcado carácter antinaturalista y geométrico. Tanto los esquemas dispositivos de las dos figuras como el tratamiento de los ropajes indican, según la profesora Fernández-Ladreda, que pudiera datarse en la segunda mitad del siglo XII.

Texto y foto: AAA

Bibliografía

CLAVERÍA ARANGUA, J., 1941-1944, I, pp. 405-407; CMN, IV**, 1992, p. 310; FERNÁNDEZ-LADREDA AGUADÉ, C., 1989, p. 378.



Imagen de Nuestra Señora del Castillo

